

conquistadas, se procede a recoger y clasificar el material de guerra cogido en Estrechoquinto y Montearagón. El cerco de Huesca se reduce, y nuestra aviación ha bombardeado el sector enemigo entre Huesca y Zuera.

### Sector Centro

*Eficaz actuación de la aviación republicana en el frente de Sigüenza*

Sigüenza.—Los ataques de los facciosos se han intensificado sin resultado alguno.

Nuestras milicias, con un gran espíritu, han rechazado, valientemente dichos ataques, causando numerosas bajas al enemigo.

La aviación republicana bombardeó intensamente las posiciones rebeldes, produciendo el pánico en las filas fascistas y obligándoles a huir.

Un núcleo de soldados se presentó en nuestras filas, entregando el armamento y solicitando luchar contra el fascio.

## Parte de guerra de ayer tarde

### FRENTE DEL NORTE

No ha variado la situación ventajosa de nuestras posiciones. Únicamente se ha registrado ligero tiroteo en el sur de Vizcaya.

### FRENTE DE ARAGON

Tranquilidad absoluta en el sector de Caspe. Se acusa la intensa demoralización del enemigo a consecuencia del intenso castigo que se le ha infligido estos días. La artillería leal ha bombardeado las posiciones facciosas de Fuente del Ebro y la aviación ha disuelto concentraciones enemigas.

Nuestras avanzadas del sector de Barbastro han avanzado varios kilómetros, ocupando posiciones de gran valor estratégico.

### FRENTE DEL SUR

En el sector de Montoro las tropas leales han ocupado después de un brioso ataque una casa defendida por fuerzas rebeldes de Regulares y Guardia civil.

Se reciben noticias confirmando la gran victoria obtenida en El Vacar. Oficialmente se sabe que los facciosos han tenido con esta derrota más de 250 bajas, y se les ha recogido abundante material de guerra.

### FRENTE DEL CENTRO

En la Sierra, tranquilidad.

Ligero tiroteo en el sector de Navalperal.

En las primeras horas de la mañana de hoy el enemigo atacó nuestras posiciones de Bargas, obligándole a retirarse.

En Cabañas, el ala derecha de las fuerzas leales logró todos los objetivos señalados por el alto mando, a pesar de la intervención de doce aparatos facciosos sobre nuestras líneas.

Sin novedad en los demás frentes.

## Largo Caballero dice a los periodistas que la situación es satisfactoria en todos los frentes

### El Presidente de la República felicita a Alvarez del Vayo por su actuación en Ginebra

Ayer mañana celebró la anunciada reunión ministerial, que concluyó a las dos de la tarde.

A la salida, fué abordado por los periodistas el presidente del Consejo, quién les manifestó que éste había dedicado su labor, casi exclusivamente, a oír la referencia verbal del ministro de Estado sobre sus intervenciones en la Asamblea de Ginebra.

—Después—continuó diciendo Largo Caballero—, nos hemos ocupado, como es lógico de la situación general.

Los informadores preguntáronle si se habían confirmado las noticias satisfactorias últimamente recibidas.

—Efectivamente—respondió—; ustedes saben que la situación ha mejorado en todos los frentes de guerra, sobre todo en el del Tajo, donde se han superado los objetivos señalados.

Después de registrar con gran complacencia tan excelentes nuevas, Largo Caballero despidióse de los periodistas remitiéndoles a la referencia del Consejo que les daría el ministro de Instrucción Pública.

Jesús Hernández confirmó lo dicho por el presidente y agregó que la perspectiva de la situación general es cada día más halagüeña.

—El Presidente de la República—dijo—, ha felicitado al ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo, por sus brillantes intervenciones en los debates de la Sociedad de Naciones. Añadió que el ministro de Agricultura, compañero Uribe, había dado cuenta de su viaje a Cataluña y gestiones realizadas cerca del Consejo de la Generalidad, mostrándose en un todo de acuerdo con el Gobierno de Madrid y resaltando la mutua cordialidad entre ambos organismos, nunca interrumpida, pero sí acrecentada con esta visita.

### BOLETIN INTERNACIONAL

## LUZ DE BENGALA

La noticia nos llega de Viena. Es cuetamente, el telegrama comunica la muerte del que en vida no fué más que pretendiente—afortunado pretendiente—al trono de España, Alfonso Carlos de Borbón y Austria.

Una vida ya senil que se extingue—a los ochenta años exactamente—del modo más vulgar y sencillo: bajo las ruedas despiñadas y polvorientas de un taxi cansino y resoplante.

No; francamente esto no es todo lo serio y todo lo digno que corresponde a un pretendiente de tronos, que durante tan larga existencia no tuvo otra profesión. Buena profesión, por otra parte. Hay quien fija el objetivo supremo de su porvenir en lograr una esposa con pingüe dote; otro, en descubrir una isla señera en las inmensidades árticas; quién en reunir sellos usados para incrementar fabulosas colecciones. Pero todo esto es adjetivo y secundario. Perseguir nada menos que un trono, encender guerras civiles, que la muerte, la destrucción y la ruina asolen un país, es algo más interesante y de más tono.

Ser jefe de la Casa de Borbón-Anjou no es, precisamente, ser capitán de una partida de bandoleros, aunque a primera vista puedan tener ambas profesiones ciertos puntos coincidentes. Conformes en que ambos, al cabo de ciertos años de actividad, permiten el lujo de retirarse a la vida privada con emolumentos más que suficientes para llevar una vida regalona como cualquier «p'tit bourgeois», tripón y moftetudo, del mediodía de Francia.

¡Pobre Alfonso Carlos! Ahora, el rumor de los sauces y de los álamos que festonean maravillosos las márgenes del bello Danubio azul, le enviarán canciones llenas de poesías más tiernas que las que en vida oyó, cuando por su causa absurda, en España, circulaban con ráfagas de huracán, verdavales sanguinarios, que mantenían con siniestro misticismo el cura trabucaire y montaraz, y el señorito repugnante, corroído por las más envilecidas pasiones.

Sus regias esperanzas se vieron siempre fallidas. Y quizá ahora, al contemplar el clima guerrero que respiramos por acá, sus ilusiones se avivasen otra vez.

Pero la muerte, bastante piadosa con el pobre viejo, ha preferido suprimírselas de una vez y para siempre.

Alguien dijo ya que los generales mueren en la cama. Por lo visto, también, en el curso de los «snobismos», los príncipes mueren aplastados.

Era el único y último pretendiente al trono de España, y ya ha desaparecido. ¿Y ahora? Sus secuaces impenitentes llorarán en estos momentos lágrimas de desesperación y desconsuelo. ¿Qué solución tienen ya sus fantásticos proyectos, qué fines sus ambiciones?

Quizá lo mejor fuera que volvieran ellos también a enviar como los sauces y los álamos del romántico Danubio azul, tiernas poesías flordelissadas, a esa vida con destellos de luz de bengala, fugaz destello de ilusiones que no se realizarían jamás y que acaba de terminar de una manera vulgarísima, bajo los neumáticos medio desinflados de un viejo taxi vienés.

## Los deberes de la Retaguardia

Entre el conjunto de deberes que afectan a todos los que vivimos estas horas dramáticas lejos de los frentes en lucha, resalta, con mérito propio, la obligación de organizar adecuadamente la sanidad de guerra.

La guerra por sí misma, impone una serie de medidas y crea problemas sanitarios muy distintos de aquellos de las horas de paz. No solamente se extiende la sanidad de guerra a organizar en las unidades de combate el personal sanitario y el material, tanto sanitario como de transportes, necesario para atender a los heridos y enfermos en las primeras líneas, y evacuarlos a la retaguardia. Puede decirse que la organización de los equipos sanitarios en las unidades de combate, es el asunto de menos importancia en la organización general de la Sanidad de guerra.

En la guerra no matan solamente las balas enemigas: cada guerra que se prolonga, como está sucediendo con ésta, al romper con el imperativo de la necesidad las condiciones sanitarias de la paz, se acompaña fatalmente de la aparición de epidemias, que, en definitiva, acaban por rendir más vidas a la muerte que la potencia ofensiva de las armas de combate. Sin ir más lejos, ya, a los dos meses cumplidos de lucha, hemos podido observar cómo una serie de enfermedades, las venéreas, han aumentado en proporción aterradora, con el consiguiente perjuicio de la disminución de brazos útiles y necesarios para el combate. No tendría nada de extraño que otras enfermedades epidémicas, más temibles, hicieran su aparición el día menos pensado, y en todo, pero más que en nada en materias sanitarias, quisiéramos que nuestras autoridades huyesen de las improvisaciones, porque son funestas.

Dentro de aquellas necesidades que crea la guerra en sí, heridos y evacuación en debidas condiciones, tenemos la obligación de decir que no se ha hecho nada útil, y que todos los días estamos viendo llegar heridos con problemas sanitarios insolubles, por una falta absoluta de organización de un sistema de evacuación y de hospitales de sangre y equipos quirúrgicos inexistentes.

La guerra cuesta vidas; pero no debe costar más que aquellas estrictamente necesarias y cada vida sacrificada no por la guerra en sí, sino por falta de una adecuada organización sanitaria, nos duele por el sufrimiento estéril que acarrea.

Es un pequeño problema de técnica, que se agranda de día en día por el estúpido afán de prescindir de los técnicos en la materia, o lo que es peor aún, de recurrir a los medios técnicos, o a los que no siéndolo presumen de tales. El curanderismo en gran escala es malo en tiempos de paz, pero en tiempos de guerra es sencillamente funesto, y todos debemos darnos cuenta de que la lucha sindical no da garantías de una técnica mayor, sino una despierta conciencia de clase profesional, pero dentro de la profesión.

Es necesario resolver este problema; es necesario colocar cerca de los frentes de lucha equipos quirúrgicos dotados de los elementos de personal y material necesarios para que los heridos no vengán a los grandes hospitales de retaguardia en las pésimas condiciones que están llegando; es necesario habilitar material de transporte suficiente para llenar las necesidades de una evacuación hospitalaria urgente y rápida, impuesta por las necesidades de la guerra; es en fin, preciso, organizar la retaguardia en su aspecto sanitario, devolviendo a la técnica sanitaria aquello a que tiene derecho, primero por su lealtad, y segundo por su capacitación.



**Banco**

**Hispano Americano**

*Capital autorizado*

*200.000.000 pts.*

*Capital desembolsado*

*100.000.000 pts.*

*Reservas*

*64.916.000 pts.*

# Eléctrica Centro España

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA

Domiciliada en **MADRID** — Victoria, 1

Dirección de Explotación: **ANCHAS, 62** Valdepeñas